

PILARES DOMINICANOS

-LA PREDICACIÓN. Todos los carismas congregacionales coinciden que la predicación es el medio para la realización de la misión, así lo bebieron de las fuentes de Santo Domingo, quien consideró la predicación como un rasgo esencial. Recordemos que Domingo se encuentra en un contexto donde la Iglesia se ha dejado estar y son muchos los que se han decepcionado de ella y ya no quieren saber nada. Entonces surge este gran predicador, que tiene celo por la salvación de las almas, quiere que todos se salven, por eso habla de la misericordia y el perdón de Dios y nos dice la tradición que en sus oraciones lloraba y exclamaba “¡qué será de los pobres pecadores!”. Su predicación no es moralizante, es una predicación del amor y del perdón, para atraer a las ovejas descarriadas al rebaño del Padre.

Como dominicas, hemos comprendido que estamos llamadas a salir al encuentro de los hermanos, como lo hacía Jesús, como lo hacía Domingo, quien llevaba siempre el Evangelio de Mateo y las cartas de Pablo, porque entiende su misión como una fidelidad a la humanidad y al mandato de Jesús, en medio de su Iglesia.

Esta predicación heredada por Santo Domingo, los diferentes carismas lo hemos asumido como nuestra forma de ser en esta sociedad, cuidando el espíritu de nuestro Padre. Predicamos en distintos ámbitos, a nivel de la educación, que en sí la mayoría nació con este objetivo, de “*iluminar las tinieblas de la ignorancia*” (San Francisco Coll O.P), en especial acompañando a las niñas, que no tenían oportunidades, ni opciones. Predicamos a través de la salud, la promoción de la mujer, entre otros apostolados, que nos llevan a la salvación de las almas, como bien lo quería nuestro padre Santo Domingo, que seamos transmisores del amor y de la misericordia de Dios.

En la actualidad cada carisma, nos hemos dejado interpelar por la sociedad y a la luz del Espíritu, queremos responder a los interrogantes del hombre y de la mujer moderna, sin perder la esencia para la que fuimos fundadas y sin perder el deseo que tuvieron nuestros fundadores, de ser sal y luz, en una sociedad adormecida por el qué dirán. Todas coincidimos que la predicación, tiene que ser nuestra marca, nuestro sello como dominicas itinerantes, buscadoras de la verdad.

-LA VIDA DE ORACIÓN. Otro rasgo común en los diversos carismas congregacionales, es la vida de oración. Solo veamos a Jesús en los Evangelios, que está siempre en constante oración; en Marcos tenemos un ejemplo de ello, Mc 1, 35 *“de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar”*. Siempre que va a tomar una decisión, curar a un enfermo, consolar a un amigo, luchar por la justicia, liberar a mujeres y niños tratados como impuros, se aparta para hablar con el Padre y de allí, tomar las fuerzas necesarias y hacer la voluntad de Dios. Jesús tiene una relación profunda con Dios Padre al punto de llamarlo “Abba”, que quiere decir papito, algo impensable e inconcebible para los judíos, quienes trataban a Dios como un Señor lejano, a quien hay que rendirle honor y pleitesía; Jesús rompe estos esquemas y nos dice que Dios es el Padre de la misericordia, (Lc 15, 11-32), tan cercano a nosotros que lo único que quiere y que busca es que seamos humanos, tan cercanos como él a la realidad, a la lucha por la libertad y la justicia, porque como bien nos lo va a transmitir: **la oración es expresión del amor**. No hay amor sin oración. No hay oración sin amor.

Para las dominicas, en los diversos carismas que nos encontramos *“Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. Flp 2,5)”* (CV 281). Santo Domingo, nos enseña a comunicarnos con Dios padre; él quiere que nosotros, nosotras nos empapemos de Dios, que lo sintamos cercano a nosotros, como un Padre o una Madre que nos cobija como el águila a sus polluelos. Por eso para Santo Domingo es necesario que perseveremos en la oración, sin desfallecer, que insistamos, aunque pensemos que ya nada se puede lograr. Tertuliano en su tratado sobre la oración, nos dice, **“solo la oración vence a Dios”**, que quiere decir que solo la oración tiene el poder de hacer el bien, quien ora jamás desfallecerá, nos dijo Jesús y nos lo recuerda Santo Domingo. Y por eso como familia dominicana hemos descubierto que la oración es la mejor vitamina, lo vemos en nuestro padre Santo Domingo quien dedicaba la noche a la oración, para tener energías y luchar por la justicia y la dignidad del ser humano.

Dice las constituciones de mi congregación (Dominicas de la Anunciata) y algo parecido también dicen las constituciones de las otras congregaciones dominicanas, *“La oración ha de ser para nosotras un entrar en comunión con la voluntad del Padre en Cristo”*. Porque

la oración nos tiene que llevar a hacer la voluntad de Dios, no nuestra voluntad, por eso se nos recomienda que, al día, por lo menos, hagamos una hora de oración; no una oración aislada, yo y mi Dios, sino una oración que nos humaniza y nos sensibiliza frente al clamor de nuestros hermanos, porque no tiene sentido que hagamos oración si en la práctica somos incrédulas e indiferentes ante la situación de nuestra sociedad. Ya decía Santiago, *“tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”*. (St 2, 18). Por eso si abrimos nuestra mente y corazón, la oración “nos conforta en la esperanza activa y nos vitaliza en el amor que se ha de expandir en la comunidad fraterna y en la misión apostólica”.

-EL ESTUDIO Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD. En este mundo crucificado por el sufrimiento, la violencia, la pobreza, donde hay crisis de esperanza, donde los poderosos tienen la última palabra ¿cómo alimentar la esperanza profunda que Dios nos ofrece a sus hijos e hijas para ser felices? Sin duda, la vida de estudio es uno de los modos de progresar en este amor que *“todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”*(1 Co 13,7). *El estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida. (...) Esta es su gran tarea: responder a los estribillos paralizantes del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir»* (CV 223).

Como dominicas reflexionamos que la sociedad nos impone una forma de pensar y actuar, pero el estudio nos prepara para no ser esclavos del consumismo ni fotocopias de nadie. Con nuestro estudio queremos aportar a la construcción de una sociedad justa y más humana. Santo Domingo de Guzmán, instaba a sus hermanos, de palabra y con cartas, a estudiar incesantemente el Nuevo y el Antiguo Testamento. Aprendemos a escuchar al Señor que dice *“Grita de júbilo, estéril que no das a luz, rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido dolores”*(Is 54, 1). El estudio para Santo Domingo, es escuchar el clamor de los pobres, de los que no tienen voz, en definitiva, ser los *“micrófonos de Dios”* (Monseñor Romero) para nuestros hermanos sufrientes, porque estudiar no es aprender a ser más inteligente, sino a escuchar.

Somos conscientes de que no estudiamos para tener títulos y más títulos y que los demás nos aplaudan por lo inteligentes y brillantes que somos, nuestro estudio es para la vida, de

manera de poder abrir nuestros corazones y nuestras mentes a los demás. El estudio más que un estatus y una categoría, es un servicio que crea comunidad y forma a los que proclaman, llenos de confianza, la venida del Reino. En definitiva, todas coincidimos que el estudio no puede reducirse a puro conocimiento; es la transformación del corazón humano. *"Y os daré, un corazón nuevo, infundiré, en vosotros un espíritu nuevo, quitaré, de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne"*(Ez. 36,26).

Este es el verdadero test de nuestro estudio: ¿hacer nacer a Cristo de nuevo? ¿Son nuestros estudios momentos de real creatividad? ¿Los colegios, las universidades y todos los centros de formación, deberían ser como salas de parto de nuevas ideas! Pienso en los filósofos, en especial en Sócrates, que motivaba a sus discípulos, con una técnica, la mayéutica, que consistía en hacerse preguntas y así llegar a la verdad, porque *"Toda verdad, la diga quien la diga, procede del Espíritu Santo"* (Santo Tomás de Aquino).

El estudio nos lleva a hacer buscadoras de la verdad y para ello somos conscientes que es importante no encerrarnos en nuestras propias ideas, sino abrírnos a lo que el mundo nos ofrece. Schillebeeckx teólogo holandés, decía *"que hay mucha más verdad en muchas religiones que en una sola"*, por lo tanto, no pretendemos vivir pensando que ciertas teorías o religiones tienen la verdad, no, la verdad como decía Santo Tomás de Aquino, la encontramos en todas las ciencias, religiones y teorías. Para encontrar la verdad es necesario que leamos, reflexionemos e interioricemos. *"Escucha, serás sabio; el comienzo de la sabiduría es el silencio"* (Pitágoras). La apertura del oído es la característica de todo estudio, en los clamores de tantos hombres y mujeres que sufren los estragos, de una sociedad individualista y burocratizada, queremos con nuestro estudio responder a los signos de los tiempos.

-VIDA COMUNITARIA. Los hombres y las mujeres de hoy, quieren ver a la Iglesia trabajar en comunidad en este mundo que mira sus propios intereses. No nos dejemos robar la fraternidad, dice el Papa Francisco, de modo que seamos la sal del mundo y con nuestra alegría contagiemos a otros a trabajar unidos por la paz, el amor y la esperanza.

Otro de los rasgos que nos identifica con el carisma legado por Santo Domingo, es la vida comunitaria. Somos conscientes que, desde la comunidad, somos enviadas a transmitir a los y las demás la Palabra de Dios. Domingo exigió un anuncio del Evangelio, respaldada por

la experiencia y la práctica de la comunidad fraterna. La predicación dominicana es una predicación desde la comunidad, respaldada por la comunidad. No predicamos en nombre propio, predicamos en nombre de una comunidad.

“Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros”. (CV 167) No nos dejemos robar la fraternidad y apostemos por el trabajo en equipo, es el objetivo que como dominicas queremos lograr, trabajar en comunidad, de manera de ser testimonio en esta sociedad. Parafraseando al Papa Francisco en su encíclica, Cristo Vive *“Dios ama la alegría y nos invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna. El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alégrense con los que están alegres» (Rm 12,15). Que la espontaneidad y el impulso de la vida se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad”* (CV 167). Porque estamos invitadas a vivir para y desde la comunidad.

Escrito por Norma Esperanza, Dominica de la Anunciata O.P